

Valor actual del humanismo español

Fray Ricardo Fuentes Castellanos, O. P.

Situados los pueblos de Hispano-América en la encrucijada histórica que nos plantea la situación del mundo tenemos que decidarnos o bien por la vuelta a la espiritualidad cristiana a través de la valiosa cultura Hispánica, o bien por el materialismo que implican las corrientes liberales y bolcheviques.

Mientras que en el lenguaje del convencionalismo político de nuestros días se habla de la división entre los países "libres" y los "esclavizados" por el Bolchevismo, para nosotros los católicos es evidente que la salvación del mundo y de nuestra civilización cristiana no puede venir de la "coexistencia" entre el poder de las tinieblas y los hijos de la luz. Por otra parte el hecho de que el país predominante en la lucha contra el comunismo sean los EE. UU. de América del Norte conviene recordar e insistir que esa lucha es de carácter puramente político y económico, es decir por razones de orden puramente material y circunstancial sin que haya una preocupación más fundamental por motivos de orden espiritual.

Dado que en los EE. UU. de América del Norte sigue predominando la tradición y la influencia protestante Inglesa, en el orden cultural y espiritual esto significa la tendencia positivista, pragmática, que se traduce en la práctica por la primacía de lo económico sobre lo espiritual y lo político.

Solamente analizando estas circunstancias de orden histórico y cultural es que podemos comprender la política absurda y a todas luces inmoral seguida por los Ingleses y Americanos a partir de la nefanda Conferencia de Yalta. No contentos los Ingleses con tantas concesiones hechas a la URSS, todavía pretenden que la China Nacionalista le ceda a los rojos las islas Matsú y Quemoy y que las NN. UU. admitan a la China Comunista.

Considerando las carecterísticas y aportaciones de los principales países europeos a la cultura y civilización Occidental; a mí se me ocurre encontrar que los Ingleses han tenido el genio político, económico y literario pero casi no han tenido el genio filosófico ni religioso. Siendo de tan poco valer la aportación filosófica de los Anglo-Sajones y habiéndose diluido el sentido religioso de la vida a partir de la Reforma que cada vez ha ido adquiriendo un sentido más superficial, Inglaterra no obstante la eximia producción literaria de Tomás Moro y William Shakespeare, no ha sobresalido por su Humanismo.

Entre los pueblos Germánicos, la Nación Alemana ha tenido el genio filosófico, literario, musical y el técnico-industrial, pero todas estas cualidades notables han sido viciadas por la tendencia panteísta de su Filosofía que de los tiempos medioevales con pensadores cristianos como Nicolás de Cusa y los místicos Eckart y Jacobo Boehme, es una línea constante a través de toda su cultura. Apartada de Roma con Lutero y desembocado el Protestantismo Germánico en el panteísmo y racionalismo, difícilmente podemos encontrar una tendencia Humanista cristiana en la cultura Germánica.

Si los dos grandes pueblos nórdicos como Inglaterra y Alemania, han seguido predominantemente una trayectoria anti-Humanista en su desarrollo histórico; entre los pueblos Latinos —Italia, Francia, España y Portugal— gracias a la mayor influencia católica en su cultura encontramos una mayor tendencia Humanista.

Siendo pues más característica de los pueblos Latinos la tendencia Humanista de su cultura, sin embargo tenemos que admitir que esta tendencia se nos presenta con distinto matiz e intensidad en cada uno de ellos.

Así por ejemplo Francia en el Siglo XVII sobresale por el esplendor de su cultura barroca-clasicista donde el espíritu genuinamente cristiano queda un tanto opacado por la influencia clasicista Griega sobre todo en Racine y Fenelón. De todas maneras no podemos negar que durante el "Grand Siècle" de Bossuet, Corneille, Racine y Pascal el espíritu cristiano mantiene la supremacía sobre el racionalismo Cartesiano y el escepticismo de Montaigne y Rabelais.

Italia desde el Renacimiento paganizante del Siglo XV, casi no sobresale durante la época de transición de la Edad Moderna a la contemporánea. Mientras que la tendencia paganizante sigue influyendo a través de Boccacio y Petrarca, sin embargo continuamente queda contrarrestada por la influencia constante del DANTE ALIGHIERI, así como por la labor recristianizadora de los Papas y los santos de Italia entre los que sobresale el ilustre Cardenal de Milán, San Carlos Borromeo.

El Humanismo Cristiano en Italia más que una tendencia general de la cultura como la de España y Francia, más bien podemos decir que es algo más sutil que flota en el ambiente Italiano profundamente penetrado con el espíritu cristiano hasta nuestros días.

Examinadas las tendencias culturales de los principales pueblos Europeos como los Ingleses, Alemanes, Franceses e Italianos, veamos ahora las características propias de la Cultura Hispánica que se caracteriza más que ninguna otra por su profundo Humanismo Cristiano.

Para poder comprender el sentido y valor del Humanismo Español tenemos que comenzar por establecer la tesis de que el Humanismo Cristiano consiste en última instancia en la aceptación de la "primacía de lo espiritual" sobre todo lo demás. Solo ante la verdad humilde del cristiano, que supone al Dios personal, trascendente y paternal, el hombre es hombre, y hasta aunque parezca paradójico, super-hombre, en el sentido exacto y posible de la frase. El Humanismo está aquí. El Cristianismo ha dado la fórmula del "Humanismo integral" que decía Maritain.

Por lo que al Humanismo Español se refiere podemos indicar que su trayectoria está caracterizada por la constante compenetración del catolicismo en toda la vida española.

Saavedra y Fajardo, en la "Idea de un príncipe cristiano" dice que "Los Españoles aman la Religión y la Justicia; son constantes en los trabajos; profundos en los consejos: i así tardos en la ejecución. Tan altivos, que ni los desvanecen la fortuna próspera, ni los humilla la adversa. Esto que es en ellos nativa gloria y elevación de ánimo, se atribuye a soberbia y desprecio de las demás Naciones, siendo la que más bien se halla con todas, i más las estima, i la que más obedece a la razón, i depone con ella sus afectos o pasiones" (Empresas 81, pág. 608).

Buscando las características del Humanismo Español podemos decir que es un Humanismo más profundo que el de Italia y Francia. Efectivamente, ya sea que consideremos a las grandes figuras de la literatura de los siglos XVI así como de la Teología y la Mística, encontramos un profundo sentido de la vida que por su intrínseco valor espiritual implica una vitalidad inagotable.

Ya sea que consideremos la fina ironía de Cervantes, las profundas enseñanzas morales de Calderón, Lope de Vega y Tirso de Molina, la elevadísima espiritualidad de un San Juan de la Cruz, Santa Teresa, y de los Luises de León y Granada, así como los serios tratados Teológicos de Vitoria, Bañez, Molina, Suárez etc. el Humanismo Español es la más valiosa aportación a la cultura cristiana.

El Humanismo más restringido del Renacimiento Italiano fué estéril, formalista y estacionario. No podía sino terminar en sí mismo y desembocar en las contorsiones desesperadas del "super-hombre", héroes puramente superficiales de Maquiavelo y Nietzsche.

El Humanismo Español en cambio, profundo, substancial, en íntimo contacto con la realidad, tenía un alma resplandeciente y llenaba sus contornos por un desarrollo interior como la fruta se desarrolla dentro de su corteza o la espada se embota dentro de la vaina,

Si bien en las obras de cada uno de los grandes autores clásicos Españoles encontramos abundante material para destacar su tendencia humanista cristiana, dado lo inagotable del tema y la extensa amplitud de la literatura española, yo solamente quiero hacer unas modestas consideraciones sobre Calderón.

Si hay un solo autor cuya obra abarca todos los aspectos del humanismo español, creo yo que ese autor es Calderón, porque finalizando con él la época de gran actividad literaria, vienen a encontrarse y culminar en él todas las ideas y tendencias anteriores.

El amor a la hermosura, el ansia de belleza, es el punto de partida para el Humanismo de Calderón, escribe un autor inglés—Alexander A. Parker— en un estudio publicado recientemente sobre este particular.

Para Calderón es imposible no amar la hermosura —la de la naturaleza y la de la mujer— y puesto que la hermosura es uno de los mayores bienes de la naturaleza, es justo amarla. Pero si el hombre la ama con un abandono total y absoluto, divinizando de esa manera el bien de la naturaleza, entonces la naturaleza misma es la que se venga en el hombre, porque en el curso de la naturaleza la hermosura se muere. Para el hombre que le rindió vida y alma, el bien que poseía se convierte entonces en un mal que le atormenta. La naturaleza se venga del error de los hombres en hacerla divina, en no querer reconocer que sus bienes son limitados. ¡Pero este error es tan natural, tan humano! Como dice Calderón:

es tan sensible
esta terrena, esta ruda
carne y sangre

La íntima tragedia del hombre es la paradoja de que su naturaleza sea ruda y sensible a la vez. Amortiguar la sensibilidad es hacerse inhumano; por eso hay que amar la hermosura del mundo; pero solamente, por así decirlo, desde lejos, con reserva y cierto desprendimiento. Esto no sólo es muy difícil, es también muy triste, pero tenemos que sentir en el alma la tristeza de la vida para que no nos angustie su dolor. La paradoja esencial de la vida humana para Calderón es que si se funda la felicidad en el bien natural, lo que se consigue es el mal; en cambio, para conseguir el verdadero bien hay que aceptar el mal, es decir hay que resignarse a sufrir. Esto, entiéndase bien, es como ve Calderón la condición del hombre dentro del orden natural.

Por lo que respecta el valor actual del Humanismo Español en su conjunto, Alexander A. Parker nos dice que su valor está sencillamente en ser muy sabio. Además, tiene el valor de ser inteligible para nosotros hoy día como no lo fué ni lo pudo ser para los tres siglos que van desde Calderón a nosotros. Durante estos tres siglos la Humanidad ha andado en busca de muchos bienes: se ha preocupado con la ciencia, la educación, la política, la economía y muchas cosas más. Nada de esto ha de despreciarse; todo lo contrario. Cada una de estas preocupaciones representa un bien que indefectiblemente ha de buscarse.

Pero, ¿no es que la experiencia de la Humanidad ha venido a darle la razón a Calderón? ¿No es verdad que si la Humanidad se queda en la circunferencia de la vida sin mirar al centro, que si busca con ahínco los bienes naturales aislados e independientes, da con el mal? ¿No es verdad la tremenda paradoja de la vida humana, en cuanto humana, de que nos habla con tanto empeño el humanismo español? El hombre Europeo moderno, confiado en sus propias fuerzas, se lanzó a la conquista del mundo y de la naturaleza. Las conquistas que ha hecho son impresionantes en lo material; pero el hombre mismo, ¿adónde ha llegado? La ciencia humana ha penetrado la más recóndita intimidad de la naturaleza, descubriendo el último secreto de la materia; pero la humanidad misma se

encuentra con ello al borde del abismo: el que el hombre acabe por destruirse destruyendo al mundo material que ha conquistado, no es una fantasía, es ya una posibilidad que nos atemoriza.

Lo mismo pasa con el bien político. Yendo a la conquista de la libertad, la igualdad y la fraternidad, que de veras serían bienes si se pudiesen conseguir, está viendo ahora la humanidad que han vuelto a levantarse en forma más monstruosa que nunca el odio, la persecución, la esclavitud no sólo del cuerpo, sino más terrible todavía, la esclavitud de la inteligencia y la voluntad. Hay peligro de que el mundo se convierta en un vasto campo de concentración, siendo éste quizás el más típico invento de nuestra generación. Nosotros, los que hemos vivido dos guerras mundiales y vemos más oscuros que nunca los horizontes, sabemos muy bien que la vida humana es tragedia y angustia.

Puesto que la misma experiencia de la vida que hoy tenemos prueba cuán acertado era el humanismo español, aprendamos de él la sabiduría que nos ayude a vivir. Primero que no somos dioses, ni siquiera ángeles, sino criaturas sujetas a una naturaleza frágil y débil, que tropezando a tientas en el oscuro laberinto de la vida, buscamos el bien y atinamos con el mal. Todos los hombres somos enfermos y tullidos: si no queremos recogernos orgullosos en el campo de concentración, asilo en que se ha convertido el paraíso de los humanistas puros, tengamos humildad para llamar al Hospicio de los Pobres, mendigando la misericordia y caridad de Dios.

Si aprendemos bien la primera lección que nos enseña el humanismo español —es decir, que todos los hombres por participar de la misma naturaleza humana, padecemos de la misma enfermedad—, aprendemos la segunda lección: que no teniendo de qué vanagloriarnos, no podemos levantarnos por encima del prójimo.

La tercera lección que nos enseña el humanismo español es en realidad la primera de todas. “Yo sé quién soy, grita Don Quijote al comenzar su carrera quijotesca para alcanzar la fama reformando él solo todos los males del mundo. Y éste es el grito del humanista puro, del hombre que se cree emancipado de las leyes de la naturaleza humana, del utopista moderno que cree encontrar el paraíso al doblar la primera esquina: “Yo sé quién soy”. Es de suma importancia que se sepa eso, y que el humanismo español, con Calderón, nos ayuda a saberlo. En el nuevo hospicio de los pobres, el hombre ciego, cegado por su apetito, dice a Nuestro Señor, quién le abre los ojos:

...al ver que yo soy yo,
y tú eres tú, arrepentido,
piedad a tus plantas pido.

California, (USA)